

Petronila Infantes

La Paz (Bolivia), 1911-1991

Nina Mansilla Cortez y Bethel Ross Núñez Reguerín

Resumen

Este capítulo revela y reflexiona sobre el pensamiento social generado por la acción política ejercida por Petronila Infantes y sus compañeras de la Federación Obrera Femenina. A partir de sus experiencias de discriminación colonial, estatal y patriarcal, y la adopción del anarcosindicalismo como instrumento de transformación, se organizaron en la FOL-FOF-FAD¹ (1927-1952), desde donde cuestionaron la precariedad derivada de las condiciones laborales, la discriminación estatal, el control de sus cuerpos ya sea por parte del Estado o de los cónyuges, y la importancia de los cuidados. Propusieron, como herramientas de emancipación, la educación y la formación política mediante expresiones artísticas, además contribuyeron a consolidar la sindicalización del movimiento obrero boliviano con autonomía e independencia política partidista.

Biografía

Petronila Infantes nació en La Paz un 29 de junio de 1911. Estudió hasta los 12 años en la ciudad de Oruro, cuando interrumpió su escolarización por la muerte de su padre y comenzó a trabajar junto a su madre como ayudante

¹ Federación Obrera Local, FOL. Federación Obrera Femenina, FOF. Federación Agraria Departamental, FAD.

de cocina. A los 16 años contrajo matrimonio civil con el señor Pedraza, pero en poco tiempo, la diferencia de edad y el machismo acabarían con la relación. La autora escapó a la ciudad de La Paz con su hija Alicia de 11 meses y embarazada de su hijo José². Como madre a cargo de dos vidas, se proyectó en un oficio que le permitiese sustentarse en la ciudad, adoptó las trenzas, mantas y polleras de su madre y se volvió chola³. Su nueva imagen, su experiencia en la cocina y antiguas redes laborales, le permitieron trabajar como cocinera en casas de la oligarquía.

Su maternidad y militancia política estuvieron ligadas estrechamente: junto a su hija Alicia asistían al trabajo, a las reuniones, a las movilizaciones y también fueron detenidas varias veces. Cuenta Alicia que durante las protestas se cubría de las balas bajo la manta de su madre, mientras le decía: «*Vámonos mamita!*» (Ana Cecilia Wadsworth e Ineke Dibbits 1989, 67).

En julio de 1935, una resolución municipal prohibió subir a los tranvías a las mujeres trabajadoras con pollera, bajo el pretexto de que, con las ces-tas que portaban, rasgaban las medias de seda de las señoras oligarcas. Tal prohibición provocó la indignación y, posteriormente, la organización y protesta de cientos de mujeres en los alrededores de la municipalidad. A la cabeza de la movilización estuvieron Petronila Infantes y otras compañeras, increpando a la autoridad (*ibid.*, 66-67), y reivindicando derechos básicos laborales e identitarios. Este hito de ocupación del espacio público daría lugar a la conformación del Sindicato de Culinarias y Ramas Anexas, que luego sería uno de los pilares de la FOF (Federación Obrera Femenina).

Petronila Infantes fue fundamental en la segunda y última fase del anarcosindicalismo boliviano (1935-1947), y trascendió por su capacidad organizativa, convocatoria y convicción política. Su participación fue vital para reconstruir a la FOF y sus sindicatos libertarios, destacando los rubros artesanales y gremiales femeninos. Legendarias cholas anarquistas aseso-

-
- 2 Información facilitada por Alejandra Álvarez Mendoza, nieta de Petronila Infantes, en entrevista realizada el 03/01/2023 por las autoras de este capítulo. En adelante se citará como «*información directa de la familia*».
 - 3 Petronila Infantes vio que las cholas desempeñaban oficios junto a sus hijos, y que sus espacios laborales rebasaban el ámbito doméstico. Pero ser chola en esos tiempos también significaba ser un sujeto subalterno, carente de derechos humanos, civiles, jurídicos y políticos, objeto de discriminación sistemática por ser mujer, trabajadora, e indígena. El documental de Raquel Romero (1989) ofrece una visión sobre la vida de las cholas bolivianas.

raron a las nuevas compañeras y, sobre la base de premisas anarcofeministas, esbozaron sus propios lineamientos de pensamiento social y acción directa. Se adhirieron a la FOL, alfabetizando y formando políticamente en cada sindicato, promoviendo centros culturales y obras de teatro como herramientas de difusión de ideas emancipadoras.

Hablar de Petronila Infantes en la FOF es evocar a dos compañeras esenciales de su vida. Con Rosa Rodríguez⁴ tuvo una estrecha relación de formación y experiencia doctrinal; junto a ella participaron de un cuestionado Congreso de Trabajadores (1936) auspiciado por el Estado (Zulema Lehm *et al.* 1988, 70), demandando y logrando mejoras de las condiciones laborales para las trabajadoras (el descanso dominical y la aplicación de la jornada de 8 horas), el reconocimiento a su oficio como Arte Culinario y la denominación de las empleadas como trabajadoras del hogar. Con Catalina Mendoza⁵, florista de oficio y la más destacada dirigente de la FOF, mantuvo una estrecha relación política, familiar y afectiva. Juntas construyeron un movimiento anarcosindical de mujeres trabajadoras sin precedentes en la historia boliviana. Desde su posición chola y gracias a aquel feminismo anarquista cultivado, resistieron al dúo Estado-patriarcado como el sistema de dominación masculina supraestructural y forjaron la genealogía del anarcosindicalismo feminista cholo de Bolivia.

La militancia de Petronila Infantes se nutrió de la intensa formación política dentro la FOF y de la problemática cotidiana de las mujeres trabajadoras. Cuestionó la institución matrimonial tanto por el control estatal y clerical como por el rol doméstico impuesto (Marcia Stephenson 1997, 29). Ella, junto a sus compañeras, se caracterizaron por su fuerte combatividad en cada incidente que protagonizaron. Internamente organizaron diversas actividades culturales, fiestas de camaradería obrera, autogestión de la biblioteca, y eventos políticos con temáticas locales e internacionales que definían la vigencia de su movimiento.

4 Rosa Rodríguez, culinaria de oficio, fue una de las primeras cholas ligadas a los círculos de propaganda de principios de la década de 1920. En 1927 creó, junto a otras mujeres, el Sindicato Femenino de Oficios Varios y la Federación Obrera Femenina. Destacó especialmente por su vigor organizativo, por su carisma para emitir discursos públicos en aymará y por su gran combatividad e inteligencia (Huáscar Rodríguez 2010, 45).

5 Catalina Mendoza es considerada la más destacada dirigente del anarcosindicalismo boliviano. Se mantuvo firme desde sus inicios 1927 hasta la prohibición de sindicalización en tiempo dictatorial (1967). Nunca se casó ni tuvo hijos, dedicó su vida al sindicalismo libertario como instrumento de defensa y liberación.

En sus primeros momentos de movilización política (1935) conoció a su compañero José Mendoza Vera, secretario general de la FOL, con quien decidiría mantener una unión libre y con el que tendría tres hijas y un hijo: Eda, Vladimir, Norka y Doris⁶. En 1946, su compañero fue herido de bala en el brazo durante una revuelta popular. En su estado grave, la propia familia Mendoza les recomendó casarse para garantizar los bienes materiales de Petronila Infantes y sus hijas. Gracias a la solidaridad de los grupos ácratas, fue llevado a Chile para recuperarse sin lograrlo del todo. A pesar de ello, quiso regresar a Bolivia con la familia, falleciendo en 1948⁷. Al enviudar, la sindicalista boliviana debió encargarse sola de sus cinco retoños, lo que ocasionó que su militancia no pudiera ser retomada con el mismo vigor, tanto por su situación personal como por la coyuntura política de extrema represión del sexenio previo a la Revolución de 1952.

Nuestra querida Peta⁸, legendaria dirigente, murió el 8 de octubre de 1991 a los 80 años, con sus polleras, su cigarrillo y el sabor de la hoja de coca que acompañaron su memorable andar.

Contexto histórico

En Bolivia la herencia colonial-patriarcal formó una sociedad jerarquizada a nivel étnico y de clase social, poco equitativa entre mujeres y hombres, que se expresó en estructuras sociales, simbólicas y condiciones materiales diferenciadas entre unas y otros, así como entre personas indígenas, mestizas y cholos (Huáscar Rodríguez 2011, 15). La sociedad escalonada establecía la cúpula del poder y dominación del Estado en manos de la población blanca y criolla, mientras que sectores mestizos y cholos eran la fuerza de trabajo manufacturera, artesanal y comercial, y la comunidad indígena era condenada a la servidumbre y el despojo.

La influencia anarquista llegó a Bolivia a inicios del siglo XX, impulsando y gestando la sindicalización de varones y mujeres en los oficios artesanales y estableciendo los cimientos del anarcosindicalismo boliviano desde 1927. A partir de este frente y durante el siguiente quinquenio (1928-1932), se

6 Vladimir falleció siendo un bebé.

7 Información directa facilitada por la familia.

8 Apodo de cariño con el que se la conoció y nombró a lo largo de su vida.

impulsó la lucha por la reducción de la jornada laboral de 8 horas⁹ y sus integrantes protagonizaron una fuerte campaña antibélica internacionalista ante la inminente guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935).

Esta guerra desarticuló el movimiento sindical masculino y trajo un fuerte impacto político, descontento social y crisis económica (1935). La respuesta del Gobierno de David Toro (1936-1937), militar golpista, fue promover la sindicalización obrera bajo control estatal. Las mujeres trabajadoras y organizadas como Petronila Infantes, que ocuparon espacios clave en el mercado de servicios, retomaron la bandera anarcosindical al agrupar sindicatos femeninos que defendieron la autonomía sindical e independencia política del poder hasta la llegada del nacionalismo revolucionario en 1952.

Temas principales

Petronila Infantes y la FOF forjaron un pensamiento social situado¹⁰, colectivo e interseccional, construido desde su experiencia y como respuesta al capitalismo, al colonialismo y al patriarcado, estructuras socioeconómicas que las subyugaban por ser trabajadoras, cholos y mujeres (clase, etnia, sexo) (Ivanna Margarucci 2015, 80). La construcción de la chola como sujeto en Bolivia fue resultado de su resistencia al mestizaje homogenizante impuesto desde la colonia. Su identidad chola reconocía su origen indígena, pero no era parte de la estructura y cohesión de una comunidad rural, ni cumplía el rol exclusivo de la mujer urbana asociado al hogar. Desde esa identidad rechazó el Estado liberal y racista, que la negaba, discriminaba y reprimía.

Dos vetas ideológicas confluyeron en las federaciones FOL-FOF-FAD. El anarcosindicalismo fue la estructura organizacional que definió los méto-

9 En Bolivia, luego de las movilizaciones y resistencia del movimiento minero, lograron que la Empresa Minera «La Salvadora», de Simón Patiño, estableciera la jornada laboral de 8 horas en 1919. La medida fue promulgada durante la presidencia de Germán Busch mediante el Decreto Supremo del 24 de mayo 1939 y elevado a rango de ley el 8 de diciembre de 1942.

10 El pensamiento situado, central en las epistemologías feministas y del Sur, plantea —retomando a Donna J. Haraway (1995, 335)— un conocimiento contextual, político y vivencial que reemplaza el «objeto de estudio» por el actor o actora que es a la vez agente epistémico. Este trabaja desde la parcialidad, entendida como la posición crítica y comprometida desde la cual genera conocimiento, en contraste con la neutralidad valorativa. *«Se trata de pretensiones sobre las vidas de la gente, de la visión desde un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, contra la visión desde arriba, desde ninguna parte, desde la simpleza.»*

dos de lucha y de acción directa, desde la autonomía política y el antiestatismo como principal rasgo en el artesanado boliviano. Sin embargo, Petronila Infantes y la FOF asumieron premisas del anarquismo feminista¹¹ temprano del siglo XX, y de Louise Michel¹², caracterizado por oponerse a aquellos preceptos tradicionales de familia, sexualidad, género y educación. Desde ahí produjeron su propio pensamiento social y prácticas anarquistas situadas, logrando establecer su agenda independiente de las discusiones y tensiones dogmáticas de entonces.

El acercamiento de Petronila Infantes al movimiento anarcosindicalista significó su propia independencia y autonomía, a partir de cuyos instrumentos tomó la acción colectiva¹³, y junto a sus compañeras cuestionó la discriminación estatal afirmando su antiestatismo, reconoció la condición de subalternidad, distinguió la opresión patriarcal en su cuerpo, reivindicó cultural y políticamente las polleras, todo ello para disputar la calle como espacio laboral y reivindicativo mediante la acción directa.

Durante el tiempo de vigencia de la FOF (1927-1952) las mujeres anarcosindicalistas se resistieron a pagar impuestos y sacarse su carné de identidad. No concebían pagar al Estado, por considerarlo un medio de control y explotación más. En 1935, se les exigió un carné sanitario a las culinarias y vendedoras de los mercados, a partir de una revisión médica realizada por la Policía de la Higiene. Petronila Infantes y sus compañeras sindicalistas consideraron dicha medida invasiva y ofensiva para sus cuerpos y su honra, lo que provocó una masiva e intensa movilización que las confrontó con las autoridades, obligando a estas a dar marcha atrás con la medida (Ana Cecilia Wadsworth e Ineke Dibbit 1989, 97-99).

Otro rasgo antiestatista y propio de los feminismos anarquistas como el de nuestra protagonista, fue el distanciamiento de la FOF respecto a las feministas y sufragistas de su época, pues no creía que el voto pudiese

11 Es importante aclarar que nunca se denominaron feministas por distinguirse de las sufragistas, pero sus consignas hoy por hoy son la base del anarcofeminismo.

12 Conocida como la Virgen Roja, educadora de oficio, Louise Michel propuso el teatro como instrumento de liberación mediante la educación, teniendo gran acogida en las organizaciones anarcosindicales de Bolivia, y gran influjo en el accionar de varias mujeres anarquistas que siguieron su ejemplo de vida.

13 «Para nosotros el sindicato era una organización libre, libertaria: nos organizábamos en virtud de que nadie nos dirija ni nadie nos maneje» (Petronila Infantes, citada en Huascar Rodríguez 2011, 173).

transformar su opresión, solo la organización masiva de mujeres cholas sublevando el orden social y las estructuras patriarcales podía hacerlo.

El anarcosindicalismo boliviano se extendió entre el artesanado femenino y masculino, concibiendo una ética del trabajo a partir de la valoración del trabajo artesanal personalizado y sus oficios como una respuesta al capitalismo y a la industrialización masiva. La prédica dignificadora de la función social de los oficios desempeñados se vincularon a la ocupación del espacio público en la ciudad, bajo la posibilidad de disponer de sus propios medios de producción.

Uno de los principales lineamientos anarcosindicales en Bolivia fue la educación como herramienta vital para concientizar y movilizar a la clase trabajadora. Petronila Infantes, junto a otras compañeras, puso énfasis en que cada sindicato fuese un espacio de formación política mediante conferencias, círculos de estudio del pensamiento anarquista, periódicos locales e internacionales. Las veladas culturales se destacaron por las obras de teatro, las danzas folclóricas y la poesía, planteadas como espacios de reivindicación de identidad cultural, luchas, procesos políticos locales e ideales emancipadores. Más tarde, el proyecto educativo de las FOL-FAD estableció el dúo sindicato-escuela en el área rural, fusionando el trabajo comunitario y la autogestión libertaria fundamentada en la pedagogía anarquista y en la acción directa del sindicato (Marcelo Maldonado 2015, 12).

Un largo anhelo de la FOF fue la puesta en funcionamiento de guarderías gratuitas para las hijas/os de las mujeres trabajadoras (Ana Wadsworth e Ineke Dibbits 1989, 138). Varios años atrás las dirigentes anarcosindicalistas venían manifestando la urgencia e importancia de esta demanda, logrando entrar ante la Cámara de los Diputados (1941), donde presentaron una petición formal: «*Nos hemos llenado ahí en las Cámaras y hemos pedido que se resuelva, hemos pedido casas-cunas, para que en todas las zonas podamos dejar a nuestros hijos mientras estemos trabajando*» (Petronila Infantes citada en Marcia Stephenson 1997, 30).

Bajo el precepto de igualdad y respeto entre pares, las dirigentes anarcosindicalistas cuestionaron el machismo de los compañeros de la FOL y el de sus propias parejas. Se propusieron cambiar las relaciones verticales y subordinadas derivadas del sexismo, exigiendo la eliminación de la discriminación y la violencia (Ana Wadsworth e Ineke Dibbits 1989, 164), desafiando la sujeción femenina y la patria potestad (Ivanna Margarucci 2015, 94). Bajo esta premisa, que caló hondo en varias dirigentes radicales, Petronila Infantes asumió el amor libre como una relación entre iguales independiente del control estatal y eclesiástico. Otras compañeras sindicalistas

plantearon el divorcio (que en Bolivia se introdujo en 1932), la posibilidad de ser madres sin ser esposas y que los hijos e hijas llamados «*ilegítimos*», o concebidos fuera del matrimonio, fueran reconocidos con iguales derechos civiles y legales que los nacidos en la formalidad de la familia (Ivanna Margarucci 2015, 5).

El pensamiento social expuesto en estos apartados quiso resaltar la importancia de esta experiencia anarcosindical y el aporte de Petronila Infantes y sus compañeras en las conquistas laborales y reivindicaciones de la mujer trabajadora desde el feminismo anarquista boliviano.

Críticas recibidas

Treinta y cinco años de investigaciones, recopilación de testimonios y análisis históricos sobre el movimiento anarcosindical ha generado más admiración que críticas. Al respecto, Huáscar Rodríguez (2011, 265-7-8) realiza una importante crítica al dogmatismo anarcosindical, a fin de afrontar el proceso nacionalista que se fue imponiendo después de la guerra del Chaco y que desembocó en el anhelo de buena parte del pueblo por tomar el poder político y sentirse representada en un Estado nacionalista, defraudando de alguna manera el ideal anarquista de organización y agitación continua por la liberación de las clases oprimidas.

Importante preguntarnos ¿qué significó la Revolución de 1952 para el anarcosindicalismo? En palabras de los testimonios recogidos en las diferentes producciones bibliográficas y audiovisuales se advierte que el anhelo libertario no pasaba por tomar el poder estatal para producir cambios estructurales en la sociedad. Si bien algunos individuos optarían por adscribirse al sindicalismo paraestatal COB-MNR¹⁴ que se impuso, no fue una opción para el movimiento como tal, pues la base ética anarquista jamás pasó por transar con el Estado ni ejercer poder desde allí. Quizás ese fue el ocaso anarcosindical, que no pudo sobreponerse a la cooptación policiaca y totalizante del nacionalismo revolucionario.

¿Cómo hablar de abolición del Estado si las masas plebeyas veían el triunfo de sus seculares aspiraciones en el gobierno del MNR? Era un proceso en el que los folistas ya no tenían cabida, un proceso que condenó a los anarquistas a la soledad. Además, en la medida en que la FOL no pretendía “tomar el poder”, se fue marginando frente a los horizontes

14 Central Obrera Boliviana COB- Movimiento Nacionalista Revolucionario MNR.

estatales del resto de las agrupaciones obreras y organizaciones partidarias de izquierda que se convirtieron en hegemónicas (...)

Los anarquistas asumieron sus postulados doctrinarios de forma contradictoria, dogmática y devota, lo que evidentemente limitó las posibilidades de ensanchar sus horizontes estratégicos quedándose estancados en un activismo militante y relativamente estéril.

En el caso boliviano, fue justamente el surgimiento de ese Estado nacional lo que vino a echar por tierra a los folistas y a sus sueños de manumisión colectiva, por lo que el anarquismo cholo quedó no sólo maltrecho o anulado, sino también coronado con los laureles del olvido y cubierto con un manto mítico (*ibid.*).

Ivanna Margarucci (2010, 154) observa una posible contradicción en la forma de recordar y evocar de las compañeras de la FOF desde prácticas católicas.

El feminismo de las «*cholas*» también fue original en un sentido, vinculado este a la cuestión de la religión. Lejos de manifestar un férreo anticlericalismo,..., muchas mujeres de la FOF sostuvieron sin ver contradicción en la prédica anarquista acompañada de una fe y práctica católicas: «*después de la marcha [del primero de mayo] sabíamos encerrarnos en nuestro local. Ahí sabíamos hacer teatro, sabíamos rezar, orar por las almas, la salvación de los compañeros caídos en Chicago*».

Bibliografía de la autora

Petronila Infantes no escribió ningún libro como tal. Sin embargo, pudimos acceder a su pensamiento social y el de la FOF a partir de manifiestos citados en los libros referenciados, en el Archivo Anarquista del Colectivo Ch'ixi y la hemeroteca de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Como información de primera mano, logramos entrevistar a Alejandra Álvarez Mendoza, nieta de Petronila Infantes, el pasado 03/01/2023. Esperamos pronto digitalizar documentación para conocimiento público en un trabajo conjunto con la familia.

Bibliografía sobre la autora

1. Haraway, Donna Jeanne. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
2. Lehm A., Zulema y Rivera C., Silvia. 1988. *Los Artesanos Libertarios y la Ética del Trabajo*. La Paz: Ediciones del THOA. <https://alfarcolectivo.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/05/104842733-los-artesanos-libertarios-y-la-etica-del-trabajo-lehm-zulema-y-silvia-rivera-cusicanqui.pdf>.
3. Maldonado Rocha, Marcelo. 2015. “Katari irrumpiendo La Paz. La escuela de Quilluma el sueño catastrófico de la Federación Agraria Departamental. (Huelgas de coerción anarquista y escuelas rurales)”. *Revista Integra Educativa* 8(1): 11-34. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1997-40432015000100002&script=sci_abstract&tlng=es.
4. Margarucci, Ivanna. 2010. “De Artesanos, Cholas e Indígenas: Las Ideas Anarquistas en Bolivia”. *Ni Calco ni Copia* 3: 141-163. https://www.academia.edu/4377774/De_artesanos_cholas_e_indigenas_Las_ideas_anarquistas_en_Bolivia.

— 2015. “Cocinando la revolución en la ciudad de La Paz, 1927-1946”. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* 7: 79-99. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8803474>.
5. Rodríguez García, Huascar. 2010. *La choledad antiestatal: el anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano: 1912-1965*. Buenos Aires: Libros de Anarres. https://anarkobiblioteca2.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/08/la_choledad_antiestatal_-_huascar_rodrc3adguez_garcc3ada.pdf.
6. Romero, Raquel. 1989. “Voces de libertad”. Vídeo de YouTube, 56:06. Publicado el 2 de febrero de 2022. Centro de Información y Desarrollo de la Mujer y Taller de Historia Oral Andina. <https://youtu.be/yq3QIdUtDnc>.
7. Stephenson, Marcia. 1997. “Faldas y Polleras: Las Ideologías de la Femenidad y la Conquista de Nuevos Espacios Públicos en Bolivia (1920-1950)”. *Chasqui* 26 (1): 17-33. <http://www.jstor.org/stable/29741322>.
8. Wadsworth, Ana Cecilia y Dibbits, Ineke. 1989. *Agitadoras del Buen Gusto, Historia del Sindicato de Culinarias (1935-1958)*. La Paz: Tahimapu-Hisbol.